CAMBIO DE CÓDIGO Y CONCIENCIA BILINGÜE EN ENTREVISTAS A INMIGRANTES HISPANOAMERICANOS EN ITALIA

Maria Vittoria Calvi
Università degli Studi di Milano

Resumen: El cambio de código, cuando se entiende como alternancia de más de una lengua o variedad en un acto de habla, es un fenómeno típico del discurso bilingüe. Los contextos migratorios, en los que se desarrollan varias formas de bilingüismo, constituyen el terreno ideal para estudiar los fenómenos de contacto, alternancia y mezcla de códigos, no siempre fáciles de distinguir unos de otros, máxime cuando, como en el caso de la pareja español-italiano, la afinidad interlingüística favorece la hibridación.
Palabras clave: alternancia, bilingüismo, cambio de código, español-italiano, migración

Abstract: Code switching is a typical phenomenon in bilingual discourse, where it is understood as the alternation of more than one language or variety in a speech act. Phenomena of contact, alternation and code mixing are best studied in contexts of migration, where several forms of bilingualism appear. That is so because those phenomena are not so easy to differentiate, which is even more complex when inter-linguistic affinity favors hybridization, as it happens between Italian and Spanish.
Key words: Alternation, bilingualism, code mixing, code switching, comparison, migration

1. Introducción

El cambio de código, entendido como alternancia de más de una lengua o variedad en un acto de habla, es un fenómeno típico del discurso bilingüe. Ha sido analizado, sobre todo, en la perspectiva sociolingüística, teniendo en cuenta los factores sociales que influyen en el comportamiento lingüístico, y desde el punto de vista gramatical, con el objetivo de enfocar las propiedades sintácticas y las

restricciones a las que está sometido. En los últimos años, se han multiplicado los estudios que se centran en sus funciones discursivas; asimismo, se ha incidido en que el cambio de código puede ser un recurso para la negociación y la construcción discursiva de la identidad (Anderson 2007; Auer 1998, 2011; Dumitrescu 2014; Gafaranga 2007). Los contextos migratorios, en los que se desarrollan varias formas de bilingüismo, constituyen el terreno ideal para estudiar los fenómenos de contacto, alternancia y mezcla de códigos, no siempre fáciles de distinguir unos de otros, máxime cuando, como en el caso de la pareja español-italiano, la afinidad interlingüística favorece la hibridación.

En el escenario de la reciente inmigración hispanoamericana en Italia, me propongo analizar algunos ejemplos de cambio de código en entrevistas semiestructuradas en español, dirigidas a hispanohablantes residentes en Italia, con especial referencia a los casos que suponen la repetición del mismo concepto en las dos lenguas, y los que presentan una evidente función identitaria. Mis observaciones se basan en una investigación de campo que venimos realizando desde hace unos años en el Dipartimento di Scienze della Mediazione linguistica e di Studi interculturali (SMeLSI) de la Universidad de Milán[1] sobre la situación de contacto entre italiano y español debida a la presencia de un consistente colectivo de inmigrantes hispanoamericanos de diferente procedencia (Perú y Ecuador sobre todo), que hace del español una de las más importantes lenguas de la inmigración en la Italia de hoy. En una primera etapa se efectuaron entrevistas en italiano; las muestras recogidas confirmaron los resultados del estudio de Vietti (2005), que atestigua la formación de una variedad étnica de italiano (IP), caracterizada por una fuerte hibridación en todos los niveles, como consecuencia de la marcada semejanza interlingüística, y en ausencia de instrucción formal que actúe en función correctora (Bonomi 2010a; Calvi 2010). En una segunda fase, a partir de 2009, se empezaron a grabar entrevistas de tipo biográfico en lengua española, dirigidas tanto a adultos como a menores, con el objetivo de evaluar los fenómenos de variación ocurridos en la L1, así como el papel de la lengua en la creación de nuevas identidades "mestizas", o "transnacionales" (Bonomi 2010b; Calvi 2015a, 2015b).

2. Marco teórico

A partir de los estudios pioneros de Weinreich (1953) sobre la interferencia entre lenguas en contacto en hablantes bilingües, se han venido estudiando y clasificando en distintos marcos teóricos los fenómenos propios del discurso bilingüe, a partir, sobre todo, de criterios de integración lingüística y de integración social.

Varios autores han ofrecido distintos modelos teóricos y reflexiones para diferenciar préstamos, interferencias, cambio de código y mezcla de códigos (entre otros, Appel y Muysken 2005; Gómez Molina 1999-2000; Myers-Scotton 1993; Poplak 1980; Vinagre Laranjeira 2005; Zentella 1997). A efectos del presente trabajo, tendré en cuenta las siguientes distinciones conceptuales.

El término *interferencia* suele definir un mecanismo muy común en los procesos de aprendizaje, debido a la acción de la L1 y al escaso conocimiento de la L2; se trata de un fenómeno transitorio, aunque puede fosilizarse. En el caso de hablantes bilingües, se produce en ambas direcciones, dando lugar a resultados agramaticales; es favorecido por la afinidad genética entre las lenguas implicadas. La palabra, que conlleva el sentido negativo de 'desvío', 'perturbación', alude a un mecanismo en buena medida incontrolado, del que a veces el mismo hablante percibe los efectos, sin poderlo evitar.

Empleo el término *préstamo* para referirme a la adopción en una lengua receptora de palabras de una lengua donante, debida al mayor prestigio o fuerza sociocultural de esta última. A pesar de que presentan distintos grados de estabilización y aceptabilidad, los préstamos tienden a integrarse y, sobre todo, están caracterizados por una marcada dimensión social y cultural (pensemos, por ejemplo, en los llamados *realia*). No se puede excluir que los préstamos se originen en fenómenos interferenciales, que la aceptación colectiva convierte en patrimonio común.

En cuanto al *cambio* (o *alternancia*) *de códigos* (en adelante, CC), empleo esta etiqueta, preferentemente, cuando la alternancia afecta a cláusulas o sintagmas, con resultados gramaticales en ambas lenguas. Se suelen distinguir el CC *interoracional*, cuando el hablante alterna oraciones

en una lengua y otra, y el *intraoracional*, que ocurre cuando la alternancia se produce dentro de la misma oración, de acuerdo con una serie de restricciones (Gómez Molina 1999-2000: 324-325). También existen otros fenómenos de contacto en los que el hablante bilingüe no percibe los dos "códigos" como tales, sino como un todo único; es el caso del llamado *code mixing*, o *mezcla de códigos*, que produce resultados agramaticales (Auer 1998: 15-16).

Ante la dificultad de distinguir netamente unos fenómenos de otros, algunos autores adoptan la de CC como etiqueta que engloba todas las ocurrencias de estructuras o vocablos de lenguas diferentes en la misma situación comunicativa o en el mismo enunciado (Dumitrescu 2014: 12). Silva-Corvalán (1994) adopta el término *transferencia* como hiperónimo que comprende las distintas tipologías de influjos recíprocos entre lenguas distintas (sustitución de formas, simplificación, pérdida, generalización, convergencia, etc.), aunque en publicaciones más recientes propone el uso de *copia* (*copy*), aduciendo que ningún elemento es "trasladado" de una lengua a otra, sino que, más bien, es "copiado" (Silva-Corvalán 2015: 168). Por otra parte, la movilidad propia de los contextos migratorios, a diferencia de lo que ocurre en las situaciones de bilingüismo más estable, hace que los procesos de variación del repertorio de los recién llegados se combinen con los comportamientos de los bilingües que ya han adquirido las competencias lingüísticas más avanzadas en la nueva lengua, lo cual dificulta la tarea de distinguir entre interferencias, préstamos y CC.

Como he anticipado, los enfoques más recientes hacen hincapié en los valores discursivos e interactivos del CC, que supone un ben dominio de ambas lenguas; se registra un giro desde el enfoque estructural a un enfoque interpretativo del CC y, más en general, del bilingüismo. En la estela de Gumperz (1982) –para quien el CC vehicula información contextual de la misma manera que lo hacen, en el discurso monolingüe, la prosodia, la sintaxis o el léxico, y está relacionado con valores identitarios– Auer (1998) y Gafaranga (2007) enfocan el CC como evento conversacional, que contribuye a crear el significado interaccional y se conecta, al mismo tiempo, con el más amplio contexto social, las relaciones de poder, etc.

Dumitrescu (2014) estudia el CC como actividad de imagen social que se produce tanto en el macronivel de la interacción comunicativa global como en el micronivel de determinados actos de habla. En el primer caso, se trata de marcar la afiliación intragrupal o, al revés, la autonomía extragrupal; en los actos de habla concretos, en cambio, puede funcionar como estrategia de cortesía atenuadora o como intensificación, dirigida tanto al hablante como a la imagen del interlocutor. La preferencia por este recurso, ante otros que ofrece la lengua, se explica en términos de identidad, es decir, como voluntad de negociar una imagen de hablante bilingüe, capaz de moverse con desenvoltura entre dos lenguas y culturas (Anderson 2007). Según observa Zentella (1997), todos los miembros de una comunidad, incluidos los niños, son capaces de crear un discurso representativo de su identidad dual, explotando las potencialidades del CC como estrategia conversacional.

Por otra parte, la sociolingüística tradicional ha enfocado la distribución de las lenguas dentro de espacios horizontales, en los que la estratificación depende de factores de edad, género, clase y estatus; ante fenómenos como la globalización y la elevada diversificación de los flujos migratorios, se afirma hoy la necesidad de una *sociolingüística de la movilidad*, es decir, nuevos paradigmas que, en lugar de centrarse en la presencia de una lengua en un determinado lugar, se apliquen a las lenguas en movimiento, inscritas en diferentes marcos espacio-temporales que interactúan entre ellos; una sociolingüística del discurso y de los recursos concretos de los que disponen los hablantes, dentro de contextos específicos (Blommaert 2010). Tal como observa Caravedo (2014: 257): "El contacto migratorio origina una recomposición de la diatopía fundada en una supuesta relación inmutable entre variedad y espacio, como si la primera estuviera encadenada o soldada a un lugar". Esta autora propone la noción de *espacio mental*, que asigna un valor simbólico a los espacios, entendidos como producto de "una construcción mental en la que los hablantes del lugar y también los ajenos a él tienen una participación activa" (2014: 260).

Asimismo, han ido cambiando los enfoques del bilingüismo, que se ha interpretado tradicionalmente en

una óptica monoglósica, en la que el monolingüismo se concibe como norma y el bilingüismo como desviación de dicha norma. En contra de esta visión, se afirman teorías como la del *translenguar* (*translanguaging*), que define un contínuum de rasgos que el bilingüe utiliza como recursos en las distintas situaciones (García y Otheguy 2014). Según observan estos autores, las recientes investigaciones en campo neurolingüístico, a pesar de seguir planteando la separación entre lenguas, atestiguan la posibilidad de acceso simultáneo a las diferentes lenguas por parte del bilingüe[2]; en esta perspectiva, la distinción entre la modalidad monolingüe y bilingüe se basa únicamente en factores socioculturales. También López García-Molins (2014) habla de *bilingües constitutivos*, es decir, hablantes que poseen modelos de organización mental en los que ambas lenguas forman parte de la misma red neuronal.

Las prácticas lingüísticas no coinciden con los confines nacionales, ni expresan una identidad unitaria: el español del siglo XX está fuertemente caracterizado por la heteroglosia (García y Otheguy 2014: 643-645). Esta visión, que se centra en el hablante y no en la producción lingüística, obliga a problematizar todo el aparato conceptual tradicional; nociones tales como bilinguismo aditivo o substractivo, diglosia, contacto, etc., así como interferencia, préstamo y CC, pierden consistencia ante la hipótesis de un repertorio complejo, formado por elementos desagregados.

En resumidas cuentas, considero oportuno un enfoque del CC que tenga en cuenta, además de los aspectos lingüísticos, sus valores discursivos e interactivos, así como el escenario más amplio en el que ocurre, en relación con el tipo de bilingüísmo, los factores socioculturales, la valoración del contacto lingüístico por parte de los hablantes, entre otros elementos. Sin descartar las nociones consolidadas, procuraré enfocar el CC en el ámbito de las *prácticas bilingües* de los hispanohablantes en Italia, incluyendo bajo esta etiqueta un conjunto de fenómenos y comportamientos mediante los cuales los hablantes emplean los recursos de los que disponen para actuar en las distintas situaciones comunicativas, e ir construyendo su identidad, individual y colectiva.

3. Corpus de estudio, objetivos y metodología

La situación en la que se desarrolla el actual bilingüismo italiano-español presenta unos rasgos peculiares, que la distinguen de otras más consolidadas; de ahí el interés de su estudio. Se trata de dos lenguas con elevada complejidad morfológica, caracterizadas por una amplia variación dialectal interna, y con una evidente afinidad en todos los niveles, claramente percibida por los hablantes, lo cual facilita el requisito de inteligibilidad, como ocurre entre el español y las demás lenguas peninsulares de la familia romance (Gómez Molina 1999-2000: 320); de estas relaciones, sin embargo, la situación que nos ocupa se diferencia por el estatus de las dos lenguas implicadas. Ante el español migrante, el italiano es la lengua de mayor poder y prestigio, por su primacía en la sociedad receptora, además de su riqueza cultural; pero el español se aventaja ante otras lenguas migrantes por su peso creciente en el "mercado global" de las lenguas (Bourdieu 1990), debido a su emergencia como lengua internacional (Marcos Marín 2007); en Italia, desde hace años, esta lengua ocupa la segunda posición estable entre las lenguas extranjeras más estudiadas (sobre todo en la enseñanza universitaria), aunque se distingue el mayor conocimiento y valoración de las variedades peninsulares, dominantes en la enseñanza.

El español constituye una de las principales lenguas de la inmigración en la Italia de hoy. Si bien solo peruanos y ecuatorianos se encuentran entre los colectivos más numerosos, todos los grupos en su conjunto alcanzan las 350 000 unidades, lo cual sitúa al español entre las primeras lenguas, junto con el rumano, el chino y el árabe. La llegada de los colectivos peruanos empezó en los años 80 del siglo pasado, y se fue intensificando a los largo de los 90, hasta registrar un fuerte incremento en el nuevo milenio; todavía más espectacular ha sido el aumento de la presencia de ecuatorianos a partir de los años 2000 (Boccagni 2009; Caselli 2009). A estos grupos principales se añaden bolivianos, colombianos, dominicanos, venezolanos, argentinos, entre otros. Con el paso del tiempo han aumentado los *hablantes de herencia*, es decir, exponentes de las

segundas generaciones que, aun conservando el español en modalidad oral en el hogar, se han desplazado hacia el italiano. Dentro de la comunidad latinoamericana se produce así un continuo de competencia bilingüe, con diferentes niveles tanto de español como de italiano y una marcada tendencia a la hibridación. En los nacidos en Italia, el uso del español es a veces apenas emblemático, mientras que el italiano es casi nativo; en los adultos, el español se mantiene fluido, pero muestra evidentes señales del contacto con el italiano, utilizado en una variedad étnica muy influida por el español (Vietti 2005). La movilidad de los flujos migratorios y la rapidez de las comunicaciones contribuyen a diversificar las competencias.

La observación espontánea que un oído atento puede realizar en espacios públicos tales como las calles de la ciudad, los medios de transporte, las tiendas y las consultas médicas, da fe de una marcada propensión a las prácticas bilingües, es decir, a un uso simultáneo de los diferentes recursos de los que dispone el hablante. El paso de una lengua a otra se produce con absoluta naturalidad; si bien el español se impone en la super-diversidad de una ciudad como Milán, –como atestiguan las actividades de grupos y asociaciones (celebraciones, fiestas patrias, encuentros colectivos, etc.)–, su permeabilidad al italiano es igualmente evidente. Puedo citar, como ejemplo, un fragmento de una conversación captada por quien escribe en el metro de Milán (junio 2015):

> Te lo busqué *non c'è.*

En un ejemplo como este no tiene sentido hablar ni de interferencia, ni de cambio de código: la hablante (una mujer de unos 30 años) se mueve entre las dos lenguas con naturalidad, o, mejor dicho, emplea una lengua en la que la estructura del italiano *non c'è* ('no lo hay', 'no está'), quizá por su frecuencia y elevada productividad en italiano, es 'copiada' en español (a pesar de los elementos italianizantes, el habla de esta mujer se reconocía claramente como español), entrando a formar parte de modo estable de la gramática del hablante (como era de esperar, a lo largo de la misma conversación, esta forma se repitió varias veces).

Las entrevistas se alejan de estas prácticas translingües por varias razones. La elección de la lengua está predeterminada, de ahí que la presencia del italiano pueda depender de fenómenos interferenciales incontrolados, de la adopción de préstamos, u obedezca a funciones marcadas, con valor expresivo, metafórico o identitario. Para valorar correctamente nuestros datos, cabe destacar que entendemos la entrevista como práctica discursiva, es decir, como práctica social basada en el discurso (Fairclough 1995), orientada a la "historia de vida"; y, más específicamente, como práctica de comunicación intercultural, puesto que los interlocutores pertenecen a distintas comunidades (los entrevistadores suelen ser italianos). En una situación como esta, la construcción identitaria se convierte en co-construcción, contribuyendo a negociar y modificar las relaciones sociales (De Fina 2007: 274). Por lo tanto, es una práctica que se puede concebir como mediación y como modelo cognitivo de interacción (Ciliberti 2007; Moreno Fernández 2013).

El corpus de entrevistas semidirigidas en español hasta ahora recogido[3] está constituido por 142 entrevistas con inmigrantes hispanoamericanos de distinta procedencia (peruanos y ecuatorianos en su mayoría, además de bolivianos, venezolanos, argentinos, salvadoreños, entre otras nacionalidades). De dichas entrevistas, 94 conciernen adultos, residentes en Milán y otras ciudades de Lombardía, desde un mínimo de algunos meses a un máximo de 18 años en el momento de la entrevista; entre ellos, se incluyen algunos "hijos reagrupados", que afrontaron la migración cuando eran todavía menores (generación 1.25 o 1.50), e incluso algunos nacidos en Italia[4]. El grupo de los menores comprende una muestra de distintas generaciones, incluyendo la 2.0. Para el presente trabajo -de tipo cualitativo-, me basaré principalmente en las entrevistas a mayores, aunque también utilizaré algunos fragmentos de las dirigidas a adolescentes.

Más recientemente, se han realizado *entrevistas de grupo*, es decir, reuniones con múltiples entrevistados, para conseguir testimonios más cercanos a las costumbres lingüísticas de la comunidad analizada, ya que la presencia de diferentes interlocutores favorece las interacciones

espontáneas dentro del grupo. En particular, utilizaré el material recogido en octubre de 2014 (50' de grabación) en un encuentro entre una entrevistadora, Milena Sala (estudiante de máster), y tres jóvenes peruanos de entre 24 y 28 años (1 mujer y dos varones), todos pertenecientes a la generación 1.25, puesto que llegaron a Italia entre los 16 y los 17 años, no por decisión propia sino por reagrupación familiar. Se trata, por lo tanto, de un grupo bastante homogéneo, con lazos cohesivos internos, dadas las relaciones de amistad entre ellos.

En este marco, estudiaré el CC (en sentido amplio) como fenómeno constitutivo del discurso bilingüe y como estrategia en la construcción de identidades bilingües, a partir del supuesto de que la identidad es un fenómeno emergente tanto en el nivel macrosocial como en el nivel micro de las interacción, basado en los roles de los participantes (Bucholtz y Hall 2005). Me centraré, en particular, en un tipo de CC que comporta una reduplicación, es decir, la repetición del mismo concepto en ambas lenguas, muy frecuente en nuestro corpus, lo cual se explica teniendo en cuenta la situación discursiva ya señalada, así como el valor metalingüístico de algunas preguntas sobre los usos lingüísticos, la percepción del contacto, etc. Desde este punto de vista, el CC se puede enfocar como operación discursiva de rectificación o reformulación: de acuerdo con Pons Bordería (2013), entendemos que la *corrección* o *rectificación* es una relación discursiva caracterizada por el abandono de lo dicho anteriormente, mientras que la *reformulación* implica mantenimiento de los dos conceptos; esta operación discursiva, como veremos, se puede poner en relación con la conciencia bilingüe. Por último, se analizará algunos ejemplos que no comportan reiteración, elegidos por su elevado valor identitario o de afiliación/distancia.

4. Interferencias, préstamos y rectificación

A pesar de que, como se ha dicho, la noción de *interferencia* no resulta del todo adecuada para describir las prácticas de los bilingües del nuevo milenio, considero

oportuno utilizarla en la medida en que no es ajena a la percepción de los propios hablantes, quienes advierten la presencia de una lengua en la otra como resultado de un proceso involuntario y no deseado. A menudo esta percepción se activa en las conversaciones con los compatriotas monolingües, que no comparten el mismo repertorio, o con ocasión de los viajes de regreso. Veamos algunos testimonios (indirectos):

(1)
Porque **[ˈaŋke]** cuando hablo a mi país, que le hablo a mi hija, porque tengo una hija en mi país, estoy hablando con ella de repente se me mete, digamos, algo de italiano, sí, una palabra[5]

(2)
yo cuando voy al Perú algunas palabras **[in]** italiano me salen ¿no? aunque si quiero detenerme de hablar italiano ¿no? no quiero hablar en italiano pero **[non ˈriesko]**, me salen unas palabras, pienso que es algo normal ¿no? y **[ˈaŋke]** cuando no hablo de tanto tiempo el español, después que es tanto tiempo que no estoy en Perú, obvio que hago fatiga a hablar un poco el español ¿no?

(3)
E: Tienes un hijo, entonces ¿en qué lengua hablas con él?
K: Aquí español, cuando él se me dispara en italiano yo lo **[ˈfermo]**, le digo: "¡Hey, habla español!". Porque es la costumbre de ellos, pero él habla español aquí.

Los tres ejemplos proceden de entrevistas a mujeres inmigrantes de primera generación: una salvadoreña de 35 años, una peruana de 30 y una ecuatoriana de 35, respectivamente. Las tres tienen cierta antigüedad migratoria, al ser residentes en Italia (en distintas ciudades de Lombardía) desde hace 11 años en el primer caso y 8 en los otros dos. No han recibido instrucción formal en la lengua italiana, que han aprendido de forma espontánea y que suelen utilizar en los contextos laborales (asistencia familiar); se trata, por lo tanto, de hablantes acostumbradas a prácticas bilingües, y el influjo del italiano en el español es

evidente. Estas prácticas, por supuesto, chocan con el monolingüismo de los familiares, aunque, en una óptica de movilidad más amplia, deberíamos tener en cuenta que la frecuencia de los contactos por medios electrónicos puede desencadenar fenómenos innovadores, así como contribuir al mantenimiento de la lengua de origen (Blommaert 2010: 5). En (1) y (2) las entrevistadas describen las que en lingüística se denominan *interferencias* mediante expresiones tales como "de repente se me mete algo de italiano", "me salen unas palabras", que recalcan lo involuntario del fenómeno. En ambos casos, se pueden observar segmentos en italiano, como el adverbio *anche* ('también') y la forma *non riesco* ('no lo consigo'), que expresa la incapacidad de evitar la interferencia. En (3), en cambio, la entrevistada subraya su voluntad de mantener el uso exclusivo del español en las interacciones familiares en el país de acogida; véase cómo, a pesar de esta declaración programática, se registran italianismos no reconocidos como elementos extraños "yo lo **[ˈfermo]**" ('yo lo paro').

A menudo el hablante percibe el deslizamiento hacia la lengua del país receptor y se autocorrige:

(4)
E: ¿Qué te gusta de la cultura italiana?
C: [**mi 'piaʧe]** + me gusta++ me gusta la comida.

(5)
Y por eso he decidido venir aquí porque mi hermana también estaba aquí, por eso más que todo, porque ella me ayudó así **[aβas'tansa]**+ bastante en pasaje y todo así ¿no?

(6)
Como lo hacen ustedes también, vas donde tu hermana, donde tu abuelita, **['eco]**, pero aquí da fastidio, ya, si alzas mucho la voz, si pones un video y hablas, conversamos, reímos, la **[bam'bin]**+ la niña camina, corre, va al balcón, tú sabes un niño de dos años cómo es ¿no?

En (4) y (5) los entrevistados (un boliviano de 26 y una boliviana de 22 años respectivamente, ambos con una

antigüedad migratoria de 3 años en el momento de la entrevista) muestran la intención de borrar lo dicho anteriormente, al percatarse de su inadecuación en la situación discursiva; vuelven a expresar el concepto en español, e incluso lo reiteran, como ocurre en (4) con "me gusta". En (6) la entrevistada (la misma del ej. 3) también se autocorrige; la palabra italiana *bambina* queda truncada e inmediatamente sustituida por el equivalente español.

En otros casos, el hablante vacila y pide ayuda a la entrevistadora:

(7)
SH: lamentablemente en nuestro país hay muchas **[rri'-sor]+** muchas ¿**[rri'sorsas]** se dice? Muchos recursos, solamente que no son este // **[esfru'tati]**, pero yo aquí **[kom]+ [ko'munkwe]** me siento bien

(8)
J: Por eso tenemos la costumbre de tener ligado en la cintura un, cómo se dice, **[golf]** le dicen en italiano
E: ¿Jersey?
J: Sí, eso es en español preciso, suéter nosotros le decimos.

El ejemplo (7) procede de la entrevista de grupo; quien habla es una peruana de 28 años, en Italia desde los 16; trabaja de niñera y se declara satisfecha con su vida laboral y relaciones amicales (tanto con italianos como con peruanos). En este fragmento (y en general en sus intervenciones) la alternancia de lenguas, sintomática de la adhesión a la lengua y cultura del país de llegada, es constitutiva; sin embargo, la hablante manifiesta una conciencia bilingüe, como se ve en este ejemplo: al percibir la inadecuación de la palabra *risorse*, duda y finalmente encuentra el sustituto *recursos*, anulando la palabra italiana. Diferente el caso de *comunque* ('de todas formas'): a pesar de la incertidumbre, la forma italiana no es rechazada. En (8) la vacilación se produce en una mujer de 53 años, residente en Italia desde los 45, quien exhibe una buena conciencia lingüística; a veces pide ayuda a la entrevistadora, al no encontrar equivalente español para

términos italianos con elevada carga referencial (que emplea en una forma españolizada, como *dador de lavoro*: *datore di lavoro* en italiano, *empresario* en español); pero en este caso se trata de una palabra poco relacionada con el contexto, lo cual nos lleva a interpretar el fenómeno como interferencia. Su interlocutora propone el término peninsular, lo cual desencadena una reflexión metalingüística: la definición de "español preciso" es reveladora de una ideología lingüística que asigna prioridad a las variantes peninsulares.

En el ejemplo que sigue, se manifiesta una fuerte inseguridad, de la que el entrevistado es consciente:

(9)
yo para arribar acá, al país de ustedes, he llegado con un **[ˈβisto]** de turist+ una vis+ **[ˈβisto]** de+ una vis+ una visa de turista

En estos ejemplos, la presencia del italiano, claramente percibida, se siente como infracción al uso del español como lengua de la entrevista: en el micronivel de la interacción, entonces, la rectifición se puede interpretar como estrategia de atenuación (Briz 2003), empleada para evitar amenazas a la imagen, buscar acuerdo y expresar deferencia hacia el interlocutor, como demuestra el uso, en casos análogos, de formas como "disculpe". La rectificación no se produce, en cambio, en el caso de los préstamos, sobre todo los referidos a la esfera laboral, la comida y otras realidades propias del país de acogida, que el hablante considera elementos consustanciales de su propia lengua: *affitto* [alquiler], *badante* [cuidador(a) de ancianos], *codice fiscale* [número de indentificación fiscal], *contributi* [cotización], *mutuo* [préstamo de largo plazo], *permesso di soggiorno* [permiso de estadía], *posto letto* [cama en piso compartido], *pronto soccorso* [urgencias], *questura* [jefatura de policía], *ricongiungimento familiare* [reagrupación familiar], *sanatoria* [regularización de estancia], *spese condominiali* [gastos de comunidad], *tredicesima* [extraordinaria de Navidad], etc.

En el ejemplo que sigue se destaca, por ejemplo, el neologismo *nonita* ('abuelita') perfectamente integrado en el

castellano de las mujeres latinoamericanas que trabajan en la asistencia de ancianos, con una especialización semántica ante "abuela" (Bonomi 2010a: 65):

(10)
Porque otra impresión que he tenido así ha sido cuando mi **[no'nita]** estaba en el hospital Y otra impresión que he tenido es con una niña que siempre yo cuando yo iba con mi **[no'nita]** a la iglesia [...] que se ha hecho una costumbre de agarrarse de las manos para poder **[pre'gar]**+ rezar a Dios

La informante, una mujer boliviana de 53 años con poca antigüedad migratoria (tres años), se autocorrige cuando capta la presencia de italianismos, como ocurre en el caso de *pregare*; pero emplea sin vacilación el "préstamo cultural" *nonita*, adaptado al español y emblemático de la relación prioritaria con la sociedad de acogida.

Asimismo, quedan perfectamente integrados en el discurso los préstamos de palabras funcionales, entre las que sobresale el caso de *anche* ('también'), tanto en función adverbial como en la locución conjuntiva *anche se* ('aunque'), como se ve en los ejemplos (1) y (2) (y más adelante). Otros casos frecuentes son los de *allora* [pues, entonces], *appunto* [precisamente], *cioè* [o sea], *comunque* [de todos modos], *invece* [en cambio], *ma* [pero] *quindi* [por lo tanto], entre otros.

También se detecta un gran número de elementos léxicos sin fuertes resonancias culturales pero muy frecuentes en la vida cotidiana, con mayor o menor grado de adaptación, como por ejemplo *giornale* [periódico], *guadagnare* [ganar], *imparare* [aprender], *parlare* [hablar], *spesa* [compra], entre otros. Desde luego estas piezas, que para el lingüista pueden ser señales de cambio de código, no son tales para el hablante, que no los percibe como elementos ajenos (Auer 1998: 13) y no rectifica. Tanto si se interpretan como fenómenos interferenciales o como elementos constitutivos del discurso bilingüe (o exponentes del translenguar), es evidente que la afinidad interlingüística favorece procesos de convergencia, que ocurren cuando las lenguas comparten una serie de rasgos asociados a la misma

categoría funcional (Austin, Blume y Sánchez 2015). En el ejemplo que sigue, el informante (un peruano de 50 años con 6 de antigüedad migratoria) emplea los verbos italianos *guadagnare* y *trovare* adaptándolos al sistema verbal español:

(12)
J: no tienen lo que nosotros tenemos **[ma]** no es que nos lo hayan regalado, nos lo hemos **[ɣuaðaˈɲaðo]** pero te digo no te digo no es que uno se **[troˈβe]** al cien por ciento bien o contento

5. Cambio de código, reformulación e identidad bilingüe

Pasemos a examinar algunos ejemplos en los que el doblete se encuadra en la relación de reformulación, que podemos definir, para el caso que nos ocupa, como empleo de elementos semánticamente equivalentes pero pertenecientes a lenguas distintas, con marcado valor identitario y contextualizador; el hablante realiza un nuevo movimiento enunciativo cambiando de lengua. Generalmente, cuando el informante añade a la forma española su equivalente italiano (o la forma que considera tal) no lo hace para rectificar sino con otras intenciones comunicativas.

Para Pons Bordería (2013) la reformulación es "una operación discursiva bimembre, constituida por una primera formulación α, que es considerada insuficiente y sustituida por una segunda formulación ß, solo parcialmente idéntica a la primera" (2013: 163). El hablante valora la insuficiencia comunicativa del elemento α y recurre a ß, aunque pretende que ambos elementos se mantengan activos en su formulación. A pesar de que, en nuestro caso, se trata de equivalentes interlingüísticos, la relación de diferencia es de tipo contextual: el hablante subraya que lo que se dice de cierta manera en una lengua varía en otra; y considera importante marcar esta relación, tanto para mostrar su capacidad de comparar las dos lenguas, como por la necesidad de contextualizar su discurso. Asimismo, cabe destacar que la reformulación tiene una marcada función metadiscursiva (López Serena y Loureda

2013: 233), lo cual la convierte en una operación discursiva recurrente en el discurso de bilingües con elevada conciencia lingüística, que quieren subrayar su capacidad de moverse con soltura entre dos realidades culturales y dos lenguas.

Dejando aparte los casos en los que este recurso tiene una función *aclaratoria* (cuando el hablante quiere asegurarse de que el interlocutor entienda), veamos algunos ejemplos en los que la reduplicación en el sentido español → italiano tiene un valor mostrativo:

(13)
C: Pienso que++ no lo sé, pensaría como la mayoria de las personas que están acá++ tener una cantidad de dinero y **[poi]** pensar, más adelante, en un futuro, **[ma]** siempre en su país++ pero según+ *secondo me*, como se dice aquí, eso lo piensan porque no han regresado, porque **[ˈaŋke]** yo podía decir eso ¿no? Me hago un capital, me regreso allá y pienso en el futuro de mi hija allá

La informante es una boliviana de 32 años, que lleva 5 en Italia; como otros entrevistados, emplea varias palabras funcionales del italiano (*poi* 'después', *ma* 'pero', *anche* 'también') sin percibir diferencia alguna, mientras decide, en cambio, pasar al italiano *secondo me* en lugar de completar la forma española 'según yo': el empleo de la fórmula metalingüística "como se dice aquí" subraya la voluntad de mantener activas las dos formulaciones. Las razones no son evidentes, puesto que el italiano no presenta rasgos de expresividad, ni puede cumplir una función aclaratoria; el único elemento que llama la atención es la deíxis personal: da la impresión de que el pronombre italiano *me* permite un mejor anclaje del yo al contexto. Sin excluir, por supuesto, el valor interaccional, en un marco situacional en el que el entrevistador es italiano: desde este punto de vista, la fórmula "como se dice aquí" y sus variantes manifiesta la voluntad de acercarse al interlocutor (lo cual, en última instancia, es una forma de contextualización).

En los ejemplos que siguen, la reduplicación afecta a elementos léxicos que se consideran más apropiados en su

reformulación italiana. Son segmentos de cultura italiana que se introducen en el discurso, haciendo recurso a una estrategia discursiva de intensificación (Dumitrescu 2014: 23):

(14)
Mejor es estar a su lado, porque desde muy pequeños se acostumbran a emborracharse, como dicen aquí **[uβria'carse]**

(15)
Cuando tú llegas+ tú llegas a tu barrio, a tu [**kwar'tjere**], tú conversas o al fin de semana hay una fiesta, te reúnes con tus+++ siempre estás en contacto con con tus amigos

(16)
J: Conozco a diversas personas que no me gusta como piensan, ¿no? Pero tampoco se lo puede decir uno porque de repente te van a decir "¿A ti que te interesa?", como dicen en Italia **"***che te ne frega*", es así, ¿no? (risas)

La informante de (14), una boliviana de 35 años con 5 años de antigüedad migratoria, valora negativamente el hecho de haber dejado a sus hijos pequeños en el país de origen, sin poderse ocupar de su educación. La aparición del italiano *ubriacarsi* se puede interpretar como recontextualización de una costumbre social estigmatizada: desde el país de acogida, toma las distancias de sus compatriotas, asumiendo la perspectiva de los italianos. Esta manifestación de afiliación recurre en otras entrevistas.

En (15), descuella el término italiano *quartiere*, representativo del espacio mental en el que se sitúa el hablante, al ser el barrio el lugar donde se llevan a cabo las interacciones propias de los entornos de super-diversidad, tanto con los autóctonos como con los migrantes de distintas procedencias; un espacio no solo *horizontal* sino también *vertical*, en el que se sitúan y se estratifican las múltiples distinciones sociales y culturales (Blommaert 2010: 5). La reformulación en italiano, por lo tanto, tiene una función contextualizadora, que no posee el equivalente español.

En (16), el cambio al italiano "*che te ne frega*" se explica fácilmente por la mayor expresividad de la forma coloquial, equivalente semántico pero no estilístico del español "a ti que te interesa". En el plano pragmático se expresa afiliación, convergencia hacia el interlocutor, e incluso complicidad, como subrayan las risas con las que el hablante (el mismo informante del ejemplo 12) acompaña la ocurrencia.

La función contextualizadora es muy evidente en el ejemplo que sigue:

(17)
C: **['kuello]** que me gusta más es el ceviche que es picante y los tallarines que *alla fine sono gli spaghetti qua*

El fragmento procede de una secuencia de la entrevista de grupo, cuando los participantes charlan en torno a los platos peruanos que prefieren. Este informante (de 26 años de edad, en Italia desde los 16), tras manifestar sus predilecciones cambia de lengua proponiendo *spaghetti* como equivalente de 'tallarines', pero no se limita a reduplicar el término, sino que introduce dos elementos más: *alla fine* ('al fin y al cabo'), fórmula con valor resumidor, y el adverbio de lugar *qua* ('aquí', 'acá'). Con el primero subraya su capacidad de llevar a cabo un proceso comparativo entre las dos lenguas; mediante el segundo, marca la pertenencia al contexto. Se trata de recursos mediante los cuales el hablante negocia su identidad y ostenta su conciencia bilingüe.

En el siguiente ejemplo, extraído de la misma entrevista, el mismo informante pasa al italiano para reformular una frase que, como pone de manifiesto la pregunta de la entrevistadora, no ha quedado nada clara:

(18)
E: ¿Son contentos de estar aquí en Italia o sienten nostalgia por el Perú?
C: Sí, la nostalgia se siente siempre pero // como yo ya vengo viviendo de diez años siento poca, tal vez los amigos te ayudan un poco, te hacen ya estar acá, sí, *alla fine, alla fine* tú ya partes, algo parte ya viviendo acá y...

E: ¿Algo? Cómo?
C: *Che sono integrato*, que me he integrado bien y poca, es poca la nostalgia que siento.

Ante la evidencia de la ineficacia comunicativa, el hablante pasa al italiano para expresar de forma sintética el concepto, así subrayando con medios lingüísticos la integración dentro de la sociedad de acogida; tras este movimiento contextualizador, vuelve al español, dominante en la situación discursiva.

En las segundas generaciones, el cambio hacia el italiano se debe a la competencia limitada en español, que rara vez emplean fuera del hogar. Esta adolescente de 16 años, en Italia desde los 4 (generación 1.75), por ejemplo, afirma que para ella el italiano es "come lingua madre praticamente" y tiende a utilizarlo cuando la conversación sale de los temas más familiares y cotidianos:

(19)
M: Era **[tipo]**, no tenía el asfalto, *sulla strada non c'era l'asfalto*, y **[tipo]** no había, había poco buses, no había *la metropolitana*

La informante percibe el segmento "no tenía el asfalto" como poco adecuado y prefiere reformularlo de manera más completa en italiano. Obsérvese también el uso de *tipo*, un marcador coloquial, muy usual entre los jóvenes, que indica semejanza entre situaciones, y subraya la falta de precisión de lo que se está describiendo.

Veamos, por último, algunos casos de CC sin reduplicación ni reformulación de lo dicho[6]. A veces, la alternancia se relaciona con la negociación de la lengua dentro de la situación discursiva. En el ejemplo que sigue, la entrevistada (una boliviana de 39 años, en Italia desde los 36) tiende a desplazarse hacia el italiano, que habla con cierto esfuerzo, considerando que esta es la lengua preferida en la interacción:

(20)
E: ¿Cuánto tiempo hace que está aquí en Italia?
J: Eh, del dieciséis de+++ *sedici de genaio de dos mila y sette fino a ogi due ani, quasi quasi en genaio tre ani*

E: ¿Cómo se encuentra aquí en Italia?
J: ¿Le hablo en español o en italiano?

Al ver que que la entrevistadora sigue utilizando el español, la informante duda y formula la pregunta directa. La alternancia puede verse como estrategia de cortesía y convergencia hacia el interlocutor, y es sintomática de las relaciones de poder entre las dos lenguas en el contexto migratorio.

Los casos de CC con función identitaria y contextualizadora, que sitúa al hablante en la sociedad de acogida, como se ha visto en los ejemplos de (14) a (18), son muy frecuentes también en la modalidad sencilla, es decir, sin el apoyo metalingüístico de la reformulación. En (20), el mismo informante del ejemplo (18) reafirma su identidad dual utilizando la lengua del país de acogida:

(21)
C: Me siento *metà italiano e metà peruviano*

Otro grupo de ocurrencias de CC en nuestro corpus se produce en el discurso referido, recurso que, como es bien sabido, es uno de los rasgos caracterizadores de la lengua oral; el empleo del discurso directo, en particular, contribuye a crear un estilo discursivo "realista", a la vez que permite construir y comunicar significados (San Martín y Guerrero 2013: 266-267). No sorprende, entonces, la aparición del CC cuando los bilingües reproducen conversaciones en otras lenguas o, a su vez, caracterizadas por el CC.

En el ejemplo que sigue, el informante (el mismo de los ejemplos 12 y 16) reconstruye el diálogo con un compañero de trabajo italiano, destacando la actitud racista del otro y, a la vez, su propia dignidad y orgullo:

(22)
Por ejemplo, yo cuando llegué a este **[maɤaˈsino]** que estoy, un viejo, el segundo día, había un viejo, y la cooperativa que me llevó, me llevó a un sitio en el que yo era responsable, **[kapoˈskuadra]** ¿no? [...] y ese viejo se vino y me dijo "No, ¿tú qué haces? *Ma tu peruviano tu non sei capace de questo*", no le tomé atención al primer

momento, la segunda vez que me lo dijo+ yo+ inmediatamente+ dije "Alto, primer lugar **[vafanˈbaɲo]**, yo soy más capaz que tú, depende de como (poco claro)" le dije: "Yo no me siento menos que tú, así es que **[vafanˈbaɲo]**, *lasciami fare il mio lavoro*"

Como se ve, el CC desempeña, por un lado, una función expresiva, pero subraya, al mismo tiempo, la capacidad de utilizar la alternancia de modo intencionado, quizá también para impresionar al interlocutor, exhibiendo la capacidad de recurrir a lenguas distinta con la misma eficacia comunicativa; de esta manera, el hablante reafirma su identidad bilingüe. Al mismo tiempo, en el diálogo referido el CC es señal de un contexto social en el que el italiano es dominante, y en el que el informante hace gala de sus conocimientos adquiridos utilizando la forma *vaffa 'n bagno* ('vete al...') que, sin ser vulgar, pertenece al registro coloquial y marca la autonomía con respecto al interlocutor. En la perspectiva del discurso narrativo, esta forma italiana vehicula el significado evaluativo del episodio (la *evaluation* según Labov 1997): el hablante reafirma su capacidad laboral a través de su habilidad lingüística.

7. Conclusiones

En los ejemplos analizados, la presencia de elementos italianos en el discurso español y la tendencia hacia el CC, entendido en sentido amplio, es constante, a pesar de que la elección de la lengua está dada de antemano dentro de la práctica de la entrevista situada.

En muchos casos el hablante no percibe la presencia del italiano; tanto si se encuadran estos elementos en la categoría de los préstamos, como en la de las interferencias, este fenómeno es compatible con el bilingüismo constitutivo, o se puede enfocar en el marco del *translenguar*, propio de comunidades acostumbradas a hacer uso simultáneo de más de una lengua.

Por otro lado, los informantes hacen alarde de su identidad bilingüe poniendo en relación las dos lenguas, exhi-

biendo su capacidad de alternarlas de forma estratégica. Son buena muestra de ello los casos frecuentes de repetición de palabras primero en una lengua y luego en la otra. Como se ha visto, la repetición en el sentido italiano → español se puede encuadrar en la rectificación, a menudo con valor atenuador; en el sentido contrario, en cambio, nos encontramos ante casos de reformulación, con valor intensificador. Mediante estos CC el hablante tiende a contextualizar su discurso y fortalecer su identidad bilingüe, como ocurre también en el CC que afecta al discurso referido. El discurso bilingüe, si lo entendemos como práctica habitual y no como desviación de la norma, ofrece, entonces, un interesante campo de observación para los fenómenos discursivos.

BIBLIOGRAFÍA

AMBROSINI, Maurizio. "Giovani di origine immigrata: costruzioni identitarie e processi di integrazione". *Lingua, identità e immigrazione.* Ed. Maria Vittoria Calvi, Giovanna Mapelli y Milin Bonomi. Milano: FrancoAngeli, 2010. 23-35.

ANDERSON, Laurie. "La commutazione di codice come risorsa nella costruzione dell'identità". *La costruzione interazionale di identità. Repertori linguistici e pratiche discorsive degli italiani in Australia.* Ed. Anna Ciliberti. Milano: FrancoAngeli, 2007. 176-200.

APPEL, René, y MUYSKEN, Pieter. *Language Contact and Bilingualism*. Amsterdam: Amsterdam Academic Archive, 2005.

AUER, Peter ed. *Code-switching in Conversation. Language, Interaction and Identity*. London: Routledge, 1998.

AUER, Peter. "Code switching/mixing". *The SAGE handbook of sociolinguistics*. Ed. Ruth Wodak, Barbara Johnstone y Paul E. Kerswill. London: SAGE, 2011. 460-479.

AUSTIN, Jennifer, BLUME, María y SÁNCHEZ, Liliana. *Bilingualism in the Spanish-Speaking World. Linguistic and Cognitive perspectives*. Cambridge, Cambridge University Press: 2015.

BLOMMAERT, Jan. *The sociolinguistics of globalization*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2010.

BOCCAGNI, Paolo. *Tracce transnazionali. Vite in Italia e proiezioni verso casa tra i migranti ecuadoriani*. Milano: FrancoAngeli, 2009.

BONOMI, Milin. "Hablamos *mità y mità*. Varieta linguistiche di immigrati ispanofoni in Italia". *Lingua, identità e immigrazione.* Ed. Maria Vittoria Calvi, Giovanna Mapelli y Milin Bonomi. Milano: FrancoAngeli, 2010a. 53-69.

BONOMI, Milin. "Entre divergencia y acomodación: el caso de los inmigrantes hispanos en Barcelona y Milán". *Lengua y migración. Language and Migration* 2, 2 (2010b): 49-66.

BOURDIEU, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press, 1991.

BRIZ, Antonio. "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española". Actas *del Primer Coloquio del Programa Edice*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmot, 2003. 17-46.

BUCHOLTZ, Mary, y Hall, Kira. "Identity and Interaction: a Sociocultural Linguistic Approach". *Discourse Studies* 7, 4-5 (2005): 585-614.

CALVI, Maria Vittoria. "Interviste a immigrati ispanofoni. Repertori linguistici e racconto orale". *Lingua, identità e immigra-*

zione. Ed. Maria Vittoria Calvi, Giovanna Mapelli y Milin Bonomi. Milano: FrancoAngeli, 2010. 87-103.

Calvi, Maria Vittoria. "Aspectos del español hablado por los inmigrados hispanoamericanos en Italia". *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona.* Ed. José Jesús de Bustos Tovar *et alii*. Vol. I. Sevilla: Servicio de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2011. 155-172.

Calvi, Maria Vittoria. "The Use of Deixis in the Oral Narratives of Latin American Immigrants in Italy". *A Sociolinguistics of Diaspora: Latino Practices, Identities, and Ideologies*. Eds. Rosina Márquez Reiter y Luisa Martín Rojo. New York: Routledge, 2015a. 122-137.

Calvi, Maria Vittoria. "Etiquetas étnicas e identidad en entrevistas a inmigrantes hispanoamericanos en Italia". *Identità e discorsi. Studi offerti a Franca Orletti.* Ed. Laura Mariottini. RomaTrE-Press, 2015b. 111-130.

Caravedo, Rocío. *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2014.

Caselli, Marco. *Vite transnazionali? Peruviani e peruviane a Milano*. Milano: FrancoAngeli, 2009.

Ciliberti, Anna ed. *La costruzione interazionale di identità. Repertori linguistici e pratiche discorsive degli italiani in Australia*. Milano: FrancoAngeli, 2007

De Fina, Anna. "Cruzando fronteras: tiempo, espacio y desorientación en la narrativa". *Discurso & Sociedad* 1, 2 (2007): 270-294.

Dumitrescu, Dommita. "La alternancia de lenguas como actividad de imagen en el discurso hispanounidense". *Pragmática sociocultural* 2, 1 (2014): 1-34.

Fairclough, Norman. *Critical Discourse Analysis: the Critical Study of Language*. London, New York: Longman, 1995.

Gafaranga, Joseph. "Code-switching as a conversational strategy". *Handbook of Multilingualism and Multilingual Communication*. Ed. Peter Auer y Li Wei. Berlin: de Gruyter, 2007. 279-313.

García, Ofelia, y Otheguy, Ricardo. "Spanish and Hispanic bilingualism". *The Routledge Handbook of Hispanic Applied Linguistics.* Ed. Manuel Lacorte. Routledge: New York, 2014. 639-658.

Gómez Molina, José R. "Transferencia y cambio de código en una comuniad bilingüe. Área metropolitana de Valencia (I y II)". *Contextos* XVII-XVIII, 33-36 (1999-2000): 309-360.

Gumperz, John J. ed. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

Labov, William. "Some Further Steps in Narrative Analysis". *Journal of Narrative and Life History* 7 (1997): 395-415.

<http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/papers.html> [10 / 04 / 2013].

López García-Molins, Ángel. *El español de Estados Unidos y el problema de la norma linguistica*. New York: ANLE, 2014.

López Serena, Araceli, y Loureda, Óscar. "La reformulación discursiva entre lo oral y lo escrito: una aproximación teórica y experimental". *Oralia* 16 (2013): 221-258.

Marcos Marín, Francisco. *Los retos del español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2007.

Moreno Fernández, Francisco. *Sociolingüística cognitiva. Proposiciones, escollos y debates*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2013.

Myers-Scotton, Carol. *Duelling Languages. Grammatical Structure in Codeswitching*. Oxford: Clarendon Press, 1993.

Pons Bordería, Salvador. "Un solo tipo de reformulación". *Nuevas tendencias en la lingüística del discurso.* Ed. Maria Vittoria Calvi y Antonio Briz. Monográfico de *Cuadernos AISPI* 2 (2013): 151-170.

Poplack, Shana. "Sometimes I'll start a sentence in Spanish Y TERMINO EN ESPAÑOL: toward a typology of code-switching". *Linguistics* 18, 7-8 (1980): 581-618.

Rumbaut, Ruben G. "Assimilation and Its Discontents: Between Rhetoric and Reality". *International Migration Review* 31, 4 (1997): 923-960.

San Martín, Abelardo, y Guerrero, Silvana. "Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile". *Signos. Estudios de Lingüística* 46 (82) (2013): 258-282.

Silva-Corvalán, Carmen. *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press, 1994.

Silva-Corvalán, Carmen. "Early bilinguals and adult heritage speakers: What are the links?". *Boletín de filología* L, 1 (2015): 165-191.

Vietti, Alessandro. *Come gli immigrati cambiano l'italiano. L'italiano di peruviane come varietà etnica*. Milano: FrancoAngeli, 2005.

Vinagre Laranjeira, Margarita. *El cambio de código en la conversación bilingüe: la alternancia de lenguas*. Madrid: Arco/Libros, 2005.

Weinreich, Uriel. *Languages in Contact. Finfings and problems.* The Hague: Mouton, 1953.

Zentella, Ana C. *Growing up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Malden MA: Blackwell, 1997.

NOTAS

[1] Proyectos FIRST 2005: "I repertori linguistici degli immigrati ispanofoni in Italia" e PUR 2008: "Ispanofoni in Italia: repertori linguistici e identità", Università degli Studi di Milano.

[2] Hay evidencia, en todo caso, de que los lexicones de los bilingües están estrechamente interconectados (Austin, Blume y Sánchez 2015).

[3] Se trata de un corpus abierto y heterogéneo, pero representativo de distintas facetas del fenómeno migratorio estudiado.

[4] En ámbito sociológico, se distinguen las siguientes categorías generacionales: 2.0, constituida por los nacidos en la sociedad de acogida; 1.75, que comprende a los que llegan en la edad preescolar; 1.5, que incluye a los que emigran entre los 6 y los 13 años; 1.25, compuesta por los que emigran después de los 13 años; 1.0, la de los que dejan el país de origen después de los 18 años (Ambrosini 2010; Rumbaut 1997). Caravedo (2014: 264) integra esta perspectiva con sus implicaciones lingüísticas, desde un enfoque sociocognitivo.

[5] En la transcripción de las entrevistas se ha utilizado un criterio ortográfico, solo destacando entre corchetes la transcripción fonética de los italianismos. Para los segmentos más largos en lengua italiana, en cambio, preferimos utilizar las cursivas, para mantener la máxima legibilidad. También se utilizan otras convenciones tales como +, ++, +++ (o //) para las pausas más o menos prolongadas.

[6] Algunos ejemplos de alternancia español-italiano extraídos del mismo corpus se comentan en Calvi (2011).